

Contribuciones



Fig. 1. Fuste entorchado procedente de la Puerta Francígena. Museo Catedral de Santiago (foto: Elena Aranda Vázquez)

En ocasiones una imagen constituye una aportación científica *per se*. Si este hecho resulta evidente en relación con obras ignotas, no es menos cierto que el tratamiento digital de imágenes de obras sobradamente conocidas puede suponer una contribución en sí misma. Desde este presupuesto, *Codex Aquilarensis* quiere ofrecer a la comunidad científica una visión inédita de una pieza extraordinaria. La imagen es resultado del laborioso trabajo de Elena Aranda Vázquez, realizado con la autorización del Excmo. Cabildo de la Catedral de Santiago de Compostela y el auxilio de José Francisco Blanco Fandiño (Director del Departamento de educación y acción cultural) y Roberto Chaverri.

Los Museos Catedralicios de la sede compostelana conservan tres fustes extraordinarios, y otros tres segmentados, descubiertos en 1988 en torno al altar de la cripta que soporta el Pórtico de la Gloria. Serafín Moralejo argumentó que, inspiradas por piezas del Esquilino de Roma, estas columnas procedían de la *Porta Francigena*, ingreso que se abría a la platea del *paradisus* y por el que accedían a la iglesia los peregrinos que lograban llegar a la meta espiritual anhelada. Tras haber recorrido un arduo *iter* colmado de obstáculos, peligros y tentaciones, los jacobípetas traspasaban ese umbral del transepto norte para llegar a rezar ante la tumba del Apóstol Santiago. El cuerpo del Hijo del Trueno había protagonizado una portentosa singladura a través del proceloso mar y, como un nuevo Ulises, había traspasado las columnas Hercúleas para descansar, *in eternum*, en los confines de Occidente, creando un lugar de destino para sí y para sus adeptos.

El parangón del hijo de Zebedeo y Salomé con el héroe griego no debe sorprender puesto que, conforme a recientes estudios de Francisco Prado Vilar, en el punto neurálgico de esta prodigiosa columna marmórea se desarrolla un sermón en imágenes compuesto por episodios cristianizados de la epopeya de Ulises. Una feraz tradición hermenéutica nutrida en el trasfondo del mundo clásico exaltaba a Odiseo como modelo ascético de perseverancia. Siglos más tarde, la literatura medieval reinterpretó al héroe en clave moralizante, incluso como resorte metafórico para ejemplificar ciertos dogmas evangélicos, y también, muy pertinentemente, como





Fig. 2. Fuste entorchado procedente de la Puerta Francígena. Museo Catedral de Santiago. Despiece de las escenas (foto: Elena Aranda Vázquez)

omnium peregrinus, “peregrino eterno” en términos del mitógrafo Fulgencio, como aquilata Prado. Los níveos relieves exploran y formulan una relación fluida entre el pre-texto narrativo y moralizante y su realización visual. Prosiguiendo por ese cauce, el exuberante y suntuoso fuste recrea el periplo literario griego sin dejar de participar de la dimensión eclesiológica de la exégesis cristiana. Desde una solemne dimensión pastoral, el mármol petrifica el *nostos* del héroe (el retorno al hogar por mar, con la consiguiente inquietud por conservar o extraviar identidad y estatus), ofrecido como referente moral y, por qué no, épico, del atosigado peregrino y de su arduo itinerario a lo largo del Camino, trabado por peligros físicos y morales. Empero, estas preciosistas imágenes bien pueden consensuar interpretaciones alegóricas del mito del héroe que alcanza su puerto, que es geográfico y moral. Desde esta clave interpretativa, la columna explicitaría su polisemia a la luz del resto de ciclos narrativos figurados instalados en la fachada septentrional.

Elena Aranda ofrece una imagen que permite ver, de modo simultáneo, la totalidad de la filacteria narrativa, en una visión frontal y artificiosamente unitaria. La imagen se brinda como un instrumento más de análisis, que puede constituir una apoyatura a los meticulosos estudios que se han llevado a cabo en los últimos años y a los que vendrán en el futuro.